Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LII, Nº 2614
Montevideo,
4 de diciembre de 1983



Lugares del mundo

Inglaterra:

Canterbury

La encantadora urbe inglesa ofrece pintorescos rincones como este, del "Old Butter Market", en pleno corazón de la vieja ciudad

(Foto de Carlos Novello)

La Old Weavers House, llena de primavera, al borde del canal

La romántica Canterbury



La imponente Westgate contrasta con las alegres construcciones que llegan hasta ella

Suplemento Dominical de

EL DIA

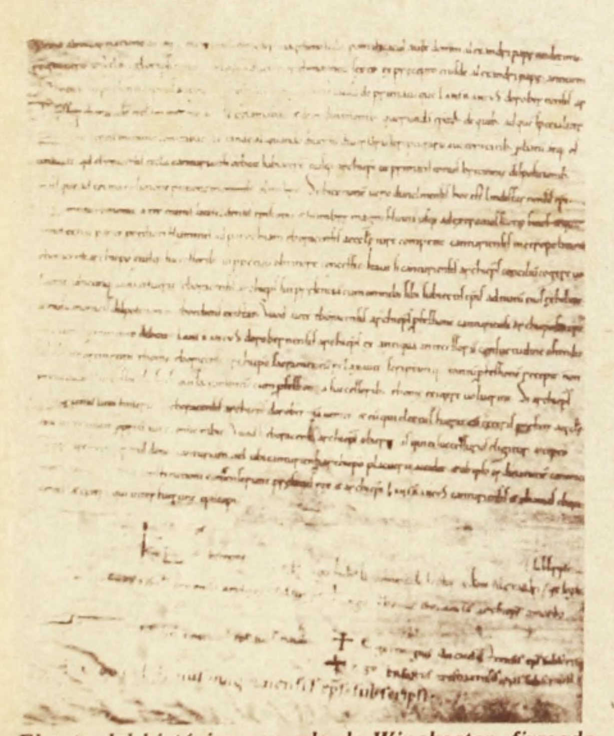
Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72



Una típica casa de Canterbury, la Sir John Boys' House, haciendo equilibrio sobre el tiempo



Mosaico romano, que quedara al descubierto luego de los bombardeos de 1942



El acta del histórico acuerdo de Winchester, firmado en el año 1072 por Guillermo el Conquistador, por el que se establece la primacía de Canterbury sobre York

Durovernum Cantiacorum la llamaron los romanos cuando tomaron posesión de ella en el año 43 de N.E.

Fueron necesarios los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial para que quedaran al descubierto reliquias de esta época.

Aquellas antiguas y ciegas bombas denominadas V-2, creación del sabio alemán Wernher von Braun —desde el año 1952, en EE.UU.— fueron en realidad los antepasados de la actual cohetería militar.

Las posibilidades de manejo de esta arma que asoló a Inglaterra (a Londres, en especial) eran muy rudimentarias, lo cual explica que fueran a caer sobre poblaciones como Canterbury, que no tuvieron en ningún momento, durante ese conflicto, la más mínima importancia desde el punto de vista militar.

Cuando hay algo que ya no tiene remedio, solemos decir que "no hay mal que por bien no venga" y es así que tras esta parcial destrucción de la encantadora ciudad que fue cuna del primer arzobispado de Gran Bretaña, surgieron los restos de la primera muralla romana, cuyo trazado siguen los recintos amurallados de hoy en día, además de otras construcciones y pavimentos que se conservaron en muy buen estado.

Los primeros habitantes de Canterbury llegaron a ese lugar, que se haría famoso sobre todo por su hermosa catedral, alrededor del año 400 antes de N.E.

En el 597, el papa Gregorio I Magno envió a San Agustín de Canterbury (no confundir con el otro San Agustín, el filósofo, que vivió entre los años 354 y 430) a convertir a los anglosajones al cristianismo.

Esta fue la primera etapa de su recorrido evangelizador.

Este hecho, unido a la movimentada historia de su célebre catedral, transformó a esta pequeña ciudad en un verdadero centro religioso, de gran importancia en la antigüedad y de relevantes valores históricos, a través del tiempo, hasta nuestra época.

Poco se conoce de la Canterbury sajona (Cantwarabyrig), cuyo primer penique fue acuñado en el año 780.

Chaucer, en sus célebres "Canterbury Tales" —"Cuentos de Canterbury"— nos describe magistralmente la vida de esta población situada a casi cien kilómetros de Londres, en la época en que, en su catedral, el rey Enrique II de Inglaterra hizo asesinar a su arzobispo, Thomas Becket, por oponerse a la sujeción del clero a la autoridad real, propugnando, por lo tanto, la separación del Estado y la Iglesia.

Desde el año 1170, en que ocurrió este hecho, Canterbury se convirtió en lugar de peregrinación para miles de fieles que llegaban para visitar la tumba del mártir.

Como centro religioso en épocas de grandes cambios en todos los órdenes, incluida la religión, esta pequeña ciudad, que hoy cuenta sólo con algo más de sesenta mil habitantes, fue escenario de acontecimientos de verdadera importancia histórica.

La Reforma constituyó un período sombrío para esta bella ciudad dominada por la imponente catedral.

En esos tiempos, se disolvieron los monasterios, llegándose a la destrucción de valiosos edificios y se llegó, en una exacerbación de los fanatismos desatados, al saqueo de la tumba de Thomas Becket.

Sin embargo, en esta misma época, cientos de hugonotes (seguidores de Calvino), que fueron desalojados de Francia a causa de las guerras de religión, vinieron a establecerse en Canterbury, a orillas del río Stour.

Aquí se les donó la cripta de la catedral, donde los franceses tienen su capilla, hasta el día de hoy.

Durante el reinado de Isabel I, Canterbury vio nacer en su seno al gran poeta y dramaturgo Christopher Marlowe (1564-1593), coetáneo de Shakespeare quien, según los críticos, fue influenciado por la obra del poeta de Canterbury.

A esta época tan llena de acontecimientos para esta pequeña ciudad enclavada en un hermoso valle del condado de Kent, siguió un largo período de declinación que duró hasta el siglo XIX.

En esta época se reconstruyeron el arzobispado, así como un monasterio y varios colegios.

Pero este repunte no sólo fue desde el punto de vista religioso, cultural o, ya en las primeras décadas de nuestro siglo, turístico.

Algunas industrias habían cobrado impulso hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, proporcionando una creciente prosperidad a los habitantes de Canterbury.

Retomando la muy vieja tradición académica de la ciudad, en los años 60 de nuestro siglo se construyó en ella una moderna universidad, con lo cual Canterbury apunta nuevamente hacia el futuro.

Pese a su parcial destrucción, la Ciudad Vieja, reconstruida y cicatrizadas sus heridas, es el lugar preferido por los turistas para deambular por sus calles estrechas, deteniéndose frente a cada edificación, civil o religiosa, que evoca en su piedra agrisada, en sus tejas, o en sus ladrillos, una historia riquísima de acontecimientos importantes.

Antiguos hospitales del período gótico, como el Eastbridge Hospital o el Poor Priest's Hospital.

Torres cautivantes en su misterio centenario, como la St. George's Tower, que vigila, severa, las pocas tumbas que se recuestan en el pequeño cementerio que se encuentra a su costado.

Aquí la piedra es reina.

Piedra y musgo. Piedra y liquen.

Piedras abrazadas por enredaderas también seculares, que les dan vida y alma. De las 22 iglesias que tenía Canterbury durante la Edad Media, hoy, lamentablemente, sólo quedan en pie la mitad de ellas.

De estas once sobrevivientes, a dos no les había quedado más que una torre.

Una de ellas es la de María Magdalena; la otra, la de San Jorge, donde fue bautizado Marlowe, cuyas últimas ruinas fueron totalmente destruidas durante los bombardeos de junio de 1942.

Toda la atmósfera de la preciosa ciudad nos retrotrae a la Edad Media.

Casas de madera con sólidas trabazones destacadas con pintura oscura, contrastante con el blanco del resto de la construcción.

Algunas que se tienen en pie por un milagro, con ángulos en elementos que deberían ser perpendiculares, que llegan a más de 25 grados de inclinación, como la casa de sir John Boys.

El ambiente severo y acogedor de la pequeña plaza de "The old butter market".

En el barrio sur de la Ciudad Vieja, en el interior de la muralla, se encuentran los restos del castillo de la época normanda, en los actuales jardines de Dane John.

Se cree que este nombre sea una deformación del francés "donjon", que significa torreón, puesto que eso era, en efecto, la porción que queda del viejo castillo. Puertas imponentes como la Westgate, por la que se entraba a la ciudad o la de la antigua abadía de San Agustín, contrastan con rinconcitos llenos de encanto y de añoranzas de la vida pueblerina de Canterbury.

Se levanta la bruma matinal sobre el pequeño canal encima del cual se mecen las prolongadas ramas de los árboles añosos.

Un ambiente sumergido en humedad dorada rodea las casas blancas construidas al borde de la pequeña cinta de agua verdosa.

Pero el sol se impone. Firmemente, con sus dedos delicados, va levantando la niebla frágil.

Al fin, quedan al descubierto balcones que se abren, tiestos llenos de flores rojas, y la luz de primavera que lo inunda todo.

Canterbury, con un gran suspiro de alegría, se apresta a comenzar otro día a través del cual discurrirá otro trozo de su vida pacífica.

Un pequeño pato, que no se sabe si es azulverdoso o negro, lleno de reflejos tornasolados, nos mira con sus ojos redondos, brillantes, oscuros y se zambulle, decidido, desapareciendo de la superficie, que ya espeja, en círculos concéntricos, un increíble cielo azul.

Carlos NOVELLO

Poesía brasileña contemporánea



En plena selva amazónica

Si hay un género literario dificilísimo de valorar, ese es el poético, por su sutileza, por su interioridad, por su orbe abstracto, porque la poesia es —diríamos— la biografía del alma. Sin embargo, no creemos estar lejos de la verdad —la verdad crítica, tan árdua— si afirmamos (o, mejor, si creemos) que Manuel Bandeira es el mayor poeta brasileño de este siglo, es decir, de todos los siglos (porque en los anteriores no se dieron, en realidad, grandes líricos, pese a la nobleza de Castro Alves, frustrado en gran parte por su breve existencia, pues falleció en Bahía a los veinticuatro años de edad).

En el invierno de 1930 yo me hallaba en Rio de Janeiro (fue el año en que conocí personalmente a Cecilia Meireles) cuando apareció un libro pequeño, de impresión muy modesta, de carátula sencillísima, titulado "Libertinagem". Su autor era —es— Manuel Bandeira, ya conocido por su poderoso temperamento poético, aunque hasta esa fecha su lirismo no había logrado la intensidad de "Libertinagem".

Como Mario de Andrade, Manuel Bandeira representa, con su obra, una de las más fuertes reacciones contra la lírica excesivamente formalista, a veces altisonante, a veces débil, a menudo artificiosa que se venía repitiendo demasiado.

Manuel Bandeira es, por lo demás, de una sensibilidad muy brasileña sin perjuicio de la universidad de su estética. Aunque en algunos de sus poemas —verbi-gratia en su "Evocacao de Recife"— ha reflejado objetivamente ciertos aspectos inéditos de su patria, es en sus poesías subjetivas donde —a nuestro parecer— expresa mejor su denso y original lirismo. Es en esas páginas irónicas, a veces tristes, muy a menudo, humanísimas siempre, donde hallamos la vibración de uno de los más interesantes y originales poetas americanos. Recordemos su poema "Estrella de la mañana": la más perfecta expresión de la existencialidad. Y también un poema precursor, por eso mismo. Es posible que alguien arguya —con cierta— que la existencialidad nació entre las brumas danesas en el espíritu de Soeren Aabye Kierkegaard y que mucho más tarde fue depurada y difundida por Martin Heidegger, aquel desventurado Heidegger a quien sus veleidades nazistas empujaron a la humillación y verguenza de tener que expulsar (obedeciendo al amo) de la Universidad de Heidelberg a su ex querido maestro Husserl. Por lo demás Sartre dio un nuevo impulso a la existencialidad. Pero nada de ello significa que el poema "Estrella de la mañana" de Bandeira haya sido un "adelanto" inolvidable. Publicado en 1930 (quizá antes, en alguna revista) da una visión nueva de la poesía. El poeta quiere ardientemente poseer la estrella de la mañana, pero no sabe dónde está, porque desapareció, ¿con quién? Y pide, exige a sus amigos y a sus amigos que le traigan la estrella de la mañana. Confiesa que él es un hombre que, con tal de obtenerla, abdicó en su orgullo y durante tres dias y tres noches fue asesino, suicida, ladrón, miserable y falsario. Imagina finalmente que el precio debe ser el pecado y pide a todos que también pequen.

Y termina el magnífico poema, prometiéndole a la estrella. "Te esperaré con Luna-Parks, carreras y ejercicios de caballos, comeré tierra y diré cosas de una ternura tan sencilla que tú desfallecerás. Busquen por todas partes. Pura o degradada hasta la última bajeza, yo quiero la estrella de la mañana".

El tono patético de esta suite de poemas contrasta con el sutil humorismo de aquéllos, como "Tren de ferro" ("Ferrocarril") que en nuestra versión española significó uno de los grandes éxitos, en toda América de Berta Singerman y otras recitadoras:

Café con pan,
café con pan,
café con pan.

Virgen María, ¿qué fue esto, maquinista?

Ahora si,
ahora si
café con pan,
ahora si,
vuela humareda,
corre, rodea,
ay don fogonero
ponga fuego
en la hornalla
que preciso
mucha fuerza,
mucha fuerza,
mucha fuerza.

Ooo...
Huye bicho,
huye pueblo,
pasa puente,
pasa poste,
pasa pasto,
pasa buey,
pasa gajo
de ingaceira,
inclinado
al riacho,
qué deseo
de cantar!

Ooo...
Cuando me prendieron
en el cañaveral
cada pie de caña

era un oficial.
Ooo...
Niña bonita
de vestido verde,
dame tu boca
para matar mi sed.

Me voy, me voy,
no me gusta aquí.
Nací en el sertón
soy de Ouricurí.
Ooo...

Voy ligero,
voy corriendo,
voy al máximo,
sólo llevo
poca gente,
poca gente,
poca gente,
poca gente.

El poema que acabamos de leer se incorpora a ese lirismo de gracia, de juego, que han cultivado grandes autores, como Tristan Klingsor y Robert Desnos en Francia, Lewis Carroll en Gran Bretaña, Lusi Palés Matos en Puerto Rico, el cubano Mariano Brull, Jorge Carrera Andrade en Ecuador, Rafael Pombo (verdadero precursor latinoamericano) en Colombia y -en menor grado- Juan Ramón y García Lorca en España. Cada uno, naturalmente, a su manera. Es una verdadera poesía de evasión y su creación no resulta, al final de cuentas, tan fácil como algunos pueden creer. Corresponde a nuestro postmodernismo.

Una de las características más propias de Bandeira es ese tono sencillo y libre, como de conversación, que hallamos en lo más puro de su estética. Ese tono presenta grandes peligros de prosaismo para un temperamento que no tuviera la jerarquía lírica de Bandeira, quien ha sabido triunfar gallardamente creando una poesía que, a la vez que ennoblece motivos humildes e inéditos de la vida cotidiana (alta virtud del arte contemporáneo) huye siempre de todo énfasis, de todo verbalismo, en un gran anhelo de limpidez y sinceridad, perfectamente logrado. Unido a ese aspecto -a nuestro juicio el más importante y original en la lírica de Bandeira- puede afirmarse que, a pesar de su acento nacionalista, este artista tiene, a veces, ciertas afinidades con Baudelaire, Laforgue y Heine, especialmente en su melancolía y en su ironía.

Lo que le interesa, sobre todo, es el drama humano, los hondones de la conciencia, la telaraña de los destinos.

Su brevísimo poema (sólo dos versos) titulado "O beco" (es decir, la callejuela) se expresa así:

¿Qué me importa el paisaje de la Gloria, la bahía, la línea del horizonte?
—Lo que veo es la callejuela

Es decir: que no es el espléndido paisaje de Guanabera, lo que ve el poeta, sino la humildísima callecita del "morro" con sus seres doloridos.

Junto a esas notas de un dramatismo que nada tiene de político, aparece —reaparece— la sutil ironía, que le hace decir en "Irene en el cielo":

Irene negra,
Irene buena,
Irene siempre de buen humor.

Imagino a Irene entrando al cielo:
—¡Con permiso, mi blanco!
... Y San Pedro, bonachón:
—Entra, Irene. Tú no precisas pedir permiso.

Nació Manuel Bandeira en Recife (Pernambuco) en 1886 e hizo su debut literario en 1917, con bellos y breves poemas en los que todavía persistía cierto eco del simbolismo y en que había una preocupación muy sabia de la forma y de la musicalidad. En 1919, su libro "Carnaval" dio ya un gran paso hacia adelante. Del simbolismo de su formación literaria llegó a ciertas notas que hacen, a veces, pensar en un Picasso en verso.

Lo mejor de su obra responde a su "Arte Poética":

Estoy harto del lirismo comedido /del lirismo bien comportado /del lirismo funcionario público con libro de expediente, protocolo y manifestaciones de aprecio al señor director. /Estoy harto del lirismo que se detiene y va a averiguar en el diccionario del cuño vernáculo de un vocablo. /Abajo los puristas. /Todas las palabras, sobre todo los barbarismos universales. /Todas las construcciones, sobre todo las sintaxis de excepción. /Todos los ritmos, sobre todo los innumerables. /Estoy harto del lirismo galanteador, /político /raquítico /sifilítico /de todo lirismo que capitula a cualquier cosa fuera de sí mismo. /Por lo demás, eso no es lirismo. /Será contabilidad, tabla de co-senos, secretario del amante ejemplar con cien modelos de cartas y las diferentes maneras de agradar a las mujeres, etc. /Prefiero el lirismo de los locos /el lirismo de los borrachos /el lirismo difícil y pungente de los borrachos, el lirismo de los clowns de Shakespeare. /¡No quiero saber nunca más de lirismo que no es liberación!

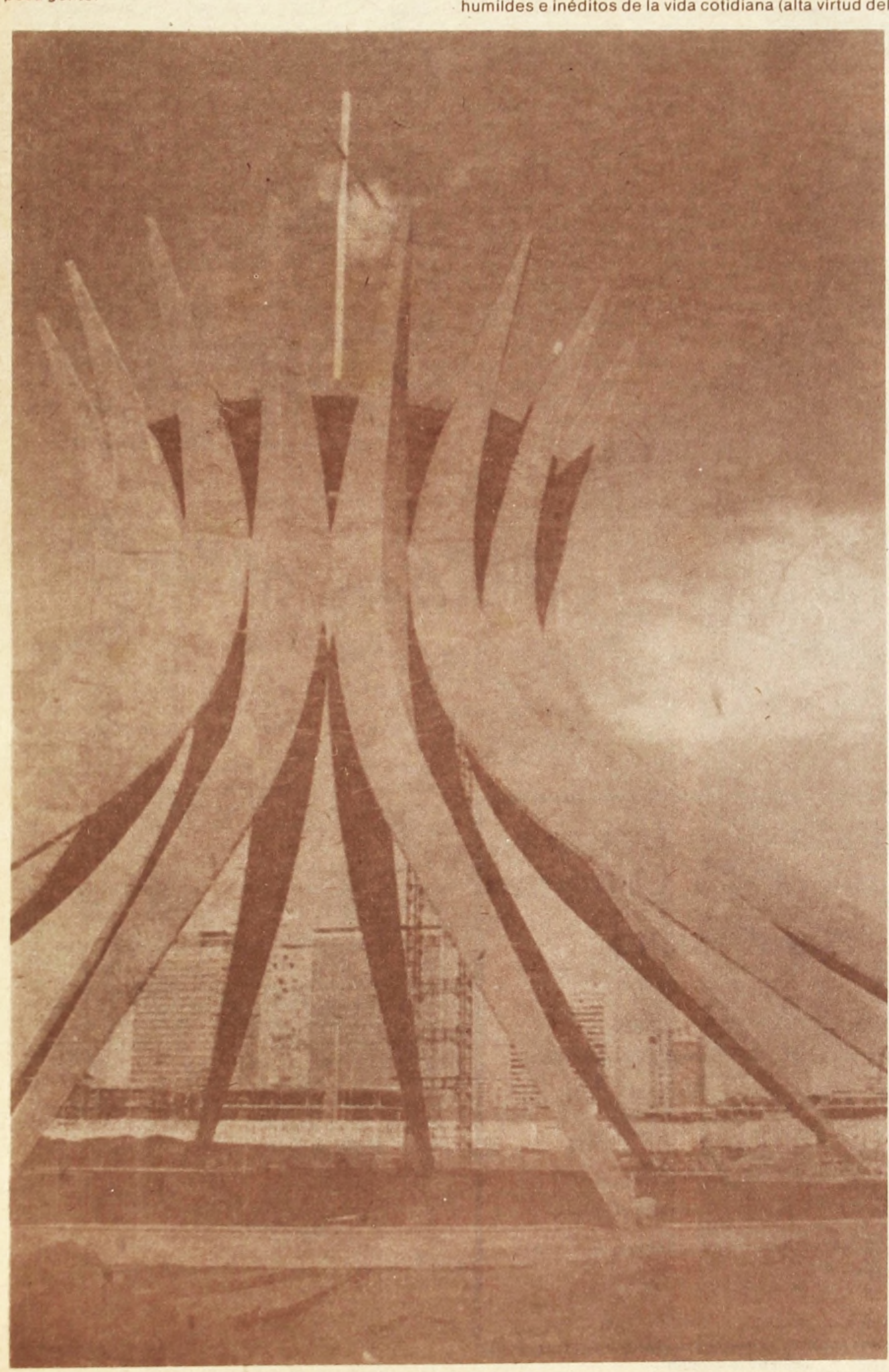
Bandeira realizó estudios en el hoy Colegio Pedro II de Rio de Janeiro, donde tuvo como profesores a Silva Ramos y Joao Ribeiro, quien fue un poco su padrino literario. El sueño de Bandeira era ser ingeniero-arquitecto y llegó a cursar, en San Paulo, estudios al respecto, los que tuvo que abandonar a causa de una grave afección pulmonar. En Suiza, poco antes de la primera comflagración mundial, fue internado en el sanatorio de Clavadel, donde conoció a Paul Eluard, que más tarde sería uno de los más famosos poetas modernos de Francia. De regreso a Brasil, se instaló en Rio de Janeiro y ejerció activamente la docencia. Obtuvo varios premios significativos. Tradujo admirablemente al portugués poemas muy hermosos de Juan R. Jiménez y Emily Dickinson.

Manuel (Carneiro de Sousa) Bandeira (Filho) falleció en Rio de Janeiro el 13 de octubre de 1968.

Su influencia es la mayor y más saludable en la lírica de su patria. Y es reconocible, por ejemplo, en la formación literaria del gran Carlos Drummond de Andrade y en el mejor del lirismo de Vinicius de Moraes.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



Catedral de Brasilia, obra del célebre Oscar Niemeyer

José Strigelli

El legado de José Strigelli

En nuestra vida musical hay una influencia muy grande de las corrientes europeas. Desde la Misa para el Día de Difuntos de Fray Manuel Ubeda (1802), muchas son las creaciones debidas a compositores extranjeros cuya influencia ha de mantenerse durante muchos años. Han de sucederse así, músicos de la talla de Debali, Calvo, Grasso, Mujica, Calcavecchia, Preti Bonati, entre tantos otros... Uno de esos músicos insignes fue José Strigelli, a quien conocíamos esencialmente como maestro de nuestro compositor Tomás Giribaldi, creador de "Parisina", la primera ópera uruguaya (14 de setiembre 1878, Teatro Solís). También sabíamos de sus actividades como empresario y como director de bandas.

Podemos ahora ampliar nuestros conocimientos sobre su vida y obra ya que Marco Strigelli, pariente del maestro, que vive en Italia, se interesó por las actividades del músico, enviando una carta al Conservatorio Universitario de Música donde solicitaba información sobre la vida de J. Strigelli durante su estancia en nuestra capital. En respuesta a nuestra información, el Sr. Marco Strigelli nos envió las fotografías que ilustran esta nota, así como datos biográficos y la partitura del "Saludo a la Bandera Oriental del Uruguay".

Inventario de las obras de José Strigelli

Saludo á la bandera Oriental del Uruguay

DIANA HIMNO

Salve Uruguaya Bandera venerada
Diosa suprema de nuestra libertad;
Guardan tuspliegues el nombre de Valientes
Que heroicamente con gran valor pugnó
Por ti la gloria tu defensor consigue
Ati la vida consagra el Oriental
Cuando en la lucha miremos tus colores
De nuestras obras aumentará el valor
Tu por ser bella Gloriosa Noble y Santa
Hemos de amarte con todo corazón.

Letra de la canción

Nos enteramos así que Milán, Montevideo y Buenos Aires, fueron testigos de la actividad de este creador que nacía en Vigevano, provincia de Pavia, el 11 de junio de 1843, perteneciendo a una antigua familia lombarda. Se cree que realiza sus estudios en Milán, posiblemente en el Conservatorio Nacional, recibiéndose como profesor de Armonía y Contrapunto y culminando sus estudios de Composición. El Teatro Alla Scala de Milán inicia su temporada lírica del año 1866 con la ópera "I figli di Borgia" de José Strigelli, que se representá durante 27 noches consecutivas y que se encuentra en poder del Conservatorio de Milán. Giovanna Motta, en un artículo publicado en la revista "L'Assieme", expresa que "la calidad de la música rescata el libreto". También se sabe que compone la ópera bufa en 3 actos "Contrabandieri", no habiendo más información referente a ella. En 1870, en el Teatro Alla Scala se representa su ballet "Amore et arte", en colaboración con el maestro Marenco.

Dedicado a la enseñanza, imparte clases a la "principessa" Vittoria di Savoia, quien en recompensa le obsequiá un terreno en Buenos Aires, ciudad a la que se dirige en 1874. Allí es "director de los examinadores de la Escuela de Música de 'La Prensa' de Buenos Aires". Dicho diario, el día 20 de octubre de 1916, en su información sobre el fallecimiento del maestro, acaecido en la madrugada del día anterior, expresa que llegó a Buenos Aires en 1875, siendo profesor de Armonía y Contrapunto en el Conservatorio Nacional de Música durante 4 años. En diversas oportunidades fue director de orquesta en el Teatro Colón y actúa en la inauguración del Teatro Politeama. En el año 1893 se le contrata como director de la Compañía Lírica que actúa en el Teatro Raffeto de Santa Fe. Siempre siguiendo esta información de "La Prensa", leemos: "Uno de sus más afamados trabajos es la 'Marcha fúnebre' que escribió en 12 horas, para conmemorar la muerte de Victor Manuel II, acaecida en 1878, marcha que en dicho acto ejecutaron 4 bandas de música reunidas". En 1909 es miembro del jurado de la Escuela de Música de "La Prensa". Una grave enfermedad a la vista lo deja ciego en el año 1896, valiéndose entonces de la ayuda de su hija Aida, nacida el 15 de febrero de 1883 en Buenos Aires, que escribe lo que él le dicta, para poder seguir componiendo y enseñando.

Su carácter altruista, lo hace ser generoso con todos, arriesgando su propia vida cuando socorre a los enfermos en la epidemia de fiebre que ataca a Buenos Aires.

Tal lo relacionado con sus actividades en la República Argentina, pero su figura, como decíamos, es también conocida en nuestro país desde el año 1875. A tales efectos recurrimos a las informaciones brindadas por el profesor Plinio Torres, coordinador y encargado del Museo y Archivo Histórico de la Universidad del Trabajo del Uruguay, quien ha realizado una paciente investigación al respecto. Sabemos entonces que J. Strigelli se acerca a las bandas de músicas de batallones y regimientos y "logra interesar a Latorre en la creación de la Banda Municipal de Niños y asesora a los directores de esas bandas con sus conocimientos musicales profundos". En el año 1877 se encarga de la enseñanza musical en el Parque Nacional y dos años después es "director de la 1er. banda de música de la Escuela de Artes y Oficios (E.A.Y.O.)". En el año 1881 solicita licencia como director de la banda de música de la Escuela de Artes y Oficios para viajar a Europa "para contratar una compañía lírica, la cual es subvencionada por el superior gobierno según decreto de fecha 10 del corriente" (su lugar sería ocupado luego por el Mto. Joaquín Salvini). Dicha empresa absorberá su tiempo desde ese momento, y entre los años 1883 y 1892 hay reiterados pedidos de licencia motivados por sus viajes a Buenos Aires, a las ciudades del Imperio de Brasil, a Rosario de Santa Fe, etc. Tal un extracto de la información proporcionada por el profesor P. Torres.

Además de las obras mencionadas y muchas dedicadas a la música de cámara, su labor como compositor abarca también reducciones al piano de diversas composiciones operísticas, como el Rienzi de Wagner, Fausto de Gounod, entre muchas otras. Parte del inventario de sus obras nos fue enviado por el Sr. Marco Strigelli, pero lo que nos llega especialmente es la obra que dedica "A los ciudadanos de la República" y que denomina "Saludo a la Bandera Oriental del Uruguay", Diana Himno, la copia de cuya letra adjuntamos.

José Strigelli tuvo una numerosa familia, fruto de dos casamientos; el primero en Italia, con María Aiassi, con la que tiene 5 hijos y el 2º en Montevideo con Carmen Natta, que le da 6 hijos.

Tal una reseña de toda la información que poseemos en estos momentos, de quien tiene el valor grande de los precursores de nuestra música; quien aportando sus conocimientos posibilitó creaciones musicales uruguayas de real importancia.

Toda esta documentación se encuentra en el Archivo del Departamento de Musicología del Conservatorio Universitario de Música, dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Lic. Yolanda Pérez Eccher de SCOSERIA



Portada de la partitura del "Saludo a la Bandera Oriental del Uruguay"



José Strigelli junto a su familia

Alianza Francesa



"El camello
el elefante
y el mono"
(Fábulas de Esopo)

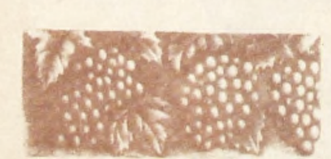
"La Gallina de los huevos de oro" grabado sobre las "Fábulas de Esopo", que se exponen en el marco de la muestra Solari



En la "Alianza Francesa" se inauguró una retrospectiva de Luis A. Solari. Esta exposición se manifestó dentro de un marco que completaba la prersonalidad del artista, así como la de las **criaturas** que conforman el acervo de su temática. De tal manera, un Audiovisual titulado **"Solari habla de Solari"**, así como la representación de una obra sobre las fabulas de Esopo, que el grabador creara, fueron representadas en el jardín simultáneamente con la exhibición de sus tintas, grabados en madera y aguafuertes. Los integrantes del "Taller del teatro", dirigidos por Cerminara, fueron los encargados de poner en escena dichas interpretaciones. Afiches anunciadores de las obras de Solari, testimonian todo el proceso en cuanto a la validez de sus giras por Norteamérica y Europa.

Solari, un grabador y pintor de tierra adentro (Río Negro), fue adquiriendo con el tiempo importancia en el mundo del arte nacional. Dentro de sus distintas técnicas, el óleo, "collage", la acuareia, se destaca con fibra y con personalidad muy sugerente su incidencia en el Grabado. Sobre todo heredó de Ensor el motivo de las máscaras, a las que logró inculcar una especial riqueza muy suya y que







"La zorra y las uvas"
(Fábulas de Esopo)



"La Corneja y el cuervo" (Fábulas de Esopo)

sus grabados y la repres

en su ironía o mordacidad daban cuenta de la magnitud a la que podía llegar el artista profundizando sus elementos. La composición de Solari tomó un cariz de libertad absoluta. No se rige, salvo en algunos casos, por una disciplina totalmente cerrada, sino que arguye antes que nada las expresiones de sus

máscaras, q
una especie

MITOS Y LE

Crea inf

OLARI



"El lobo y la grulla", de la serie "Fábulas de Esopo", grabado de Solari

ntación de las Fábulas de Esopo

sconden un misterioso ritual bajo
xtraña vivencia plástica.

AS

ciado por los mitos, las leyendas, los tipos del campo, una expresión folklórica a la que anuda una Mitología especial, que va desprendiéndose paulatinamente del conglomerado "collage" y se difunde en láminas más claramente ejecutadas y mejor tratadas en cuanto al oficio sobre el metal.

Solari, del que hemos seguido toda su obra a través de años en sus tantas exposiciones, presenta en la citada muestra una retrospectiva cambiante. Que llega incluso a las miniaturas, en las que vuelca su infalible riqueza de expresión y la original faceta en que se mueven todas las variadas especies. Mascarones y animales con figuras humanas, a las que pone generalmente en el suspenso de un diálogo secreto, que llega al espectador por la impresión que producen sus caligrafías. O esas grotescas facetas que tienen por fondo ya el bosque, la fronda, el cielo o la más abigarrada sensación en la que no faltan figuras volando y flotando en el espacio como un nuevo y sordo Chagall.



"El cabrito y el lobo flautista" (Fábulas de Esopo)

DESDE FRAY BENTOS A NUEVA YORK

Las maderas y linóleos se remontan a los años 1948-50 (Fray Bentos). Las puntas secas, van desde el año 1950-52. "Máscara sentada", "Gaucho en descanso", "Arlequín y paisaje", "Tres máscaras" y otras obras. En Colographs, 1952-55 'Niña con flores", "Lobizón Cabron", "Máscara", con acordeón "Donoso caballero", "Maderas", "Los novios" "Quimera cabral azul", "Un trío bien entendido", "Figura con sombrilla", etc.

LAS CAJAS

Presenta también Solari unas cajas en las que profundiza, por medio de una escala un escenario muy sugestivo. Son de 1968 y constituyen construcciones, "collage" y grabado. Una sensación íntima, que esconde en el fondo el tema y que promueve el recuerdo, el desfile, el homanaje, la Muerte. Como "Miniprints", grabados en metal, "Páginas de Album", "Ven para acá", "Hércules y el Minotauro", "Las tres gracias", etc.

LOS METALES

Una larga lista de títulos atribúyense los metales, técnica en la que Solari parece encontrarse muy a gusto para desarrollar su motivación, siempre atendiendo la ilógica que suponen los temas basados en las cosas de la imaginería pueblerina. O en el recuerdo y recuento de fábulas, especialmente las de Esopo, que como dejamos sentado, tuvieron una aceptación total.

En estas planchas, las alegorías, "El Mago y sus Juguetes", "Los Señores del Gran Bonete", son piezas que revelan ya una honesta y fructífera producción. Todas las técnicas que se acoplan dentro del grabado, las encuentra Solari como un acabado lenguaje que, con ellas, interpreta esta farándula de seres, de elementos, de cosas imprevistas, de lejanas historias oídas quizás en la niñez, de ofrendas y de ángeles de centauros y loros...

Una exposición prevista para sentir una total obra, que encuentra a Solari ya instalado en Nueva York, produciendo dentro de los más importantes grabadores Latinoamericanos que trabajan con éxito en el país del Norte.

Eduardo Vernazza



"El gallo y la comadreja" (Fábulas de Esopo)

Madrid, corazón de España


El ex Ministerio de la Gobernación, visto desde delante de la estatua del Oso y el Madroño, que figura en el escudo de Madrid. Atrás y enfrente, la calle Mayor. Entre ambas, apenas insinuada, la estrechísima de Correos

Alberti estampó una vez ese verso. Estábamos en plena guerra y Madrid estaba cercado, o casi. Aquel corazón latía entonces febrilmente cara a la traición y el crimen. Este otro Madrid de 1983 late, pero de pasión y de actividad, de ganas de vivir y de vida plena. De la que ansía y de la que tiene. Don Miguel de Unamuno, en sus "ANDANZAS Y VISIONES ESPAÑOLAS", hablando de la Semana Santa, y refiriéndose a la Virgen, exclama, camino de El Escorial, y lo exclama con palabras del formidable poeta portugués Joao de Deus, en su poema "ENCANTO":

"Passavas como unha rainha",

"Pasabas como una reina". Así, no como una reina, sí como un rey, dijérase que pasa el Madrid de hoy ante los ojos del viajero, aunque este viajero sea español de pura cepa, español de ley, vaya. Es su visión una visión de hechicería.

Mas este hechizo divino del Madrid lleno de dinamismo es del que no gustaba don Miguel. ¡Qué bien recoge él en su capítulo "El silencio de la cima", el otro hechizo, aquel en que nada se mezcla. —ni siquiera el chirriar de las cigarras, o el balar de las ovejas, o el gorjear de los pájaros; nada, nada. Ni eso siquiera. A solas el hombre consigo mismo, inmerso en sí, bañado de silencio, a partir un piñón con el Gran Arquitecto; en estado de comunión con la Naturaleza, en estado de gracia.

"Cumbres del Guadarrama y de Fuenfría,
columnas de la tierra castellana..."

Sólo que hasta el ruido y el vértigo y la locura de la gran ciudad embriagan al español que viene tras largos, larguísimos años de ensueño y de recreación en la nostalgia. Entonces, hallarse en plena Puerta del Sol, ombligo de la península, resulta una delicia. El Oso y el Madroño, estatua de bronce cara a los madrileños, su símbolo, los jardines y las fuentes, calle de Alcalá y girando en el sentido de las manecillas del reloj, Carrera de San Jerónimo, calles de Espoz y Mina, de Carretas, de Correos, Mayor, del Arenal, de Preciados, del Carmen y de la Montera... ¡Casi nada! Y allí está, entre Mayor y Arenal, "La mallorquina", célebre pastelería y confitería, lujosa y popular, señorial y saladísima.

"Esta es la Puerta del Sol,
si se puede llamar puerta
aquesta que, en ningún caso,
ni se entorna ni se cierra.
Esta es de todo Madrid
la más celebrada mezcla,
y la botica mayor
a donde todo se encuentra."

Tomar un libro que verse sobre Madrid, uno de tantos libros en que se publica in extenso la historia de Madrid, es cosa fácil. Yo no simpatizo con esa tarea. Ver una ciudad, o una parte de ella, sentirla, es algo extrahistórico, mucho más hondo que un relato, algo sentimental, de profundis. Hay que entrar en éxtasis a su contacto, embebecerse en sus calles, en sus piedras, en su cielo y en su suelo... y soñar. El viajero que soy yo, que regreso, aunque sólo temporalmente, y que he vivido aquí, en Madrid, mi niñez, mi adolescencia, mi pubertad y aun mi juventud, ese viajero está perfectamente dotado para sumirse en tal éxtasis. Madrid se le mete alma adentro, hasta la misma medula —¡alto ahí, señor linotipista; prefiero medula, sin tilde, a médula, con él!— y la pluma tiembla. Este mal llamado centro geográfico de España que es Madrid, mal llamado porque el centro geográfico está en el Cerro de los Angeles, en Getafe, famoso por tantas cosas y, entre otras, por la sangre derramada a su alrededor durante la también mal llamada guerra civil, pues que fue tan vergonzosamente internacional como tantas, como las de hoy día, por no ir más lejos; este castizo lugar, kilómetro 0, origen de las carreteras radiales de España, es uno de los tres que encierran lo esencial madrileño. Los otros dos son la calle de Alcalá y la Gran Vía.

Y la Puerta del Sol, que tan poco tiene de puerta, un buen día se quedó, se metamorfoseó en Sol. Sin más. "Si usted va a Sol"... "Cuando llega usted a Sol"... "Verá usted así que llega a Sol"... se oye aquí y allá. Porque el madrileño acaso fue el "inventor" de esa manía de engullirse las sílabas y las palabras que se estila ya en todos sitios y que no es sino fruto de nuestra pereza latina. Sol, pues, y Madrid, por momentos, equivalen. ¿Fue Sol alguna vez puerta? Pues sí, lo fue, y lo fue de piedra y ladrillo; y se alzaba entre Carretas y Montera hasta que, en 1570, nueve años después de que la Villa se convirtiera en Corte por una simple razón de ensanche, dejó de serlo. No se olvide que Sol ha sido a menudo ensanchada y alargada.

Y tampoco se olvide que lo más sonado de la vida madrileña y española ha repercutido en la Puerta del Sol. "Reconozcamos previamente —escribe el notable periodista y, a las veces, novelista Juan Antonio Cabezas, autor de "MADRID"— reconozcamos previamente que gran parte de la popularidad de la Puerta del Sol está hecha de letras de molde. Se debe a las Gacetas, a las crónicas, a las guías, a los periódicos, a los libros extranjeros de "Viajes por España", a las novelas, comedias y elucidarios que sobre ella se han escrito. Pero la Puerta del Sol tiene otra popularidad más seria que pudiéramos llamar dramática, porque está abonada con sangre de rebeldía popular. Entre sus paredes —bambalinas de mampostería— y sobre sus distintos empedrados y pavimentos, se desarrollaron los cuadros de un sangriento romance histórico. La Puerta del Sol ha desempeñado un papel episódico pero importante, como escenario de ese folletín popular, dramático y heroico, versificado o no, que es la moderna historia de España.

"Así empieza, en síntesis, el romance popular, rebelde y heroico de la Puerta del Sol: Felipe IV; comedias de Lope y de Calderón en los Corrales del Príncipe y de la Cruz, que se anuncian en Sol y otras plazas con carteles de almazarrón pintados a mano; en las callejas que dan acceso a la plaza, escenas de picaresca, a veces trágica, en posadas y mancebías y donaires de Quevedo, que pagará bien caros. Carlos III; han pasado los años turbulentos de la Guerra de Sucesión. Entre cuchufletas y navajazos, Motín de las Capas y susto de Esquilache en la "Casa de las siete chimeneas". La Puerta del Sol progresa. En 1768 se construyó su edificio principal: la Casa de Correos y Postas, hoy Dirección General de Seguridad. Edificio hecho con piedra de Colmenar sobre planos del francés Marquet, que va a centrar la arquitectura de la Plaza. Se hizo famoso como Ministerio de la Gobernación, ocupado por 121 ministros en 79 años desde don Manuel Seijas Lozano, en 1847, hasta don Santiago Casares Quiroga, en 1936. Carlos IV y Godoy; la Puerta del Sol comienza a ser escenario de la verdadera tragedia española. Repercusión en Madrid del Motín de Aranjuez contra El Favorito".

En la Puerta del Sol, efectivamente, se pelea contra los granaderos de Napoleón, se aplaude a Wellington cuando ambos personajes eran, sin embargo, extraños a España —así son de volubles el odio y el fervor populares— y se vitorea la Constitución liberal de Cádiz, que más tarde se quemaría. El feroz cura Merino, el "Trágala tú, servilón", canción con que los liberales se burlaban de los absolutistas, el general Riego y su gesta, el "Vivan las cadenas" con que se acoge el absolutismo de Fernando VII, su retorno de Bayona y de su protegido Calomarde... toda esta vergüenza española ribeteada de sangre y de heroísmo, toda esta suma contradicción histórica tienen su culminación y su broche no sabemos si de oro o de dublé en la Puerta del Sol. Y en la Puerta del Sol, a fines de 1936, se dieron de hocicos los moros de Franco que hasta el Ministerio de la Gobernación llegaron, pero que no pasaron de él.

Puerta del Sol... Ministerio de las doce campanadas —y ya veremos por qué— cafés de renombre trocados hoy en grandes almacenes, "La pajarita", bombonería la más refinada de Madrid, el Trust Joyero, tantas cosas... ¿La Puerta del Sol? En la Puerta del Sol he representado yo una escena no sé si dramática o de sainete hace sólo unos días. Es que uno está harto de que la historia se repita y no aprendamos jamás sus lecciones. Fue con motivo del asesinato de un taxista —lo que está mal, muy mal, claro. El asesinato culminó en un paro de esos que se mandan y se ordenan de la noche a la mañana, sin consulta previa, sin asamblea que lo apruebe, sin otra cosa que la maniobra de quién sabe quién; un paro de esos en los que hay que parar por las bravas, se esté o no se esté de acuerdo con él. —¡Viva la democracia, no faltaría más!— un paro de esos paros a troche y moche semejante a los que nos arruinaron la República. Tomé un taxi en la calle



Mayor, uno de los pocos que pasaban. Se olfateaba un no sé qué raro, especioso y desagradable. La Puerta del Sol estaba repleta, la circulación parada, los vehículos hacinados, entrecruzados, pegados unos a otros. No cabía un alfiler en la Puerta del Sol. Los guardias se hallaban con las piernas abiertas, cruzados de brazos, flemáticos los rostros. La multitud aullaba. Nuestro buen taxista quería seguir; se lo impidieron los puños amenazadores, los semblantes fuera de sí. Yo empecé a impacientarme. Vi que el taxista, quien sin duda entendía que a la violencia no se responde con otra violencia, llevaba las de perder. Abrí la portezuela y me encaré con uno de los energúmenos:

—Ustedes, lo que quieren es otro Franco, ¿no? Otra dictaura, ¿no?

—La dictadura está allí —bramó el energúmeno, señalando al ex Ministerio de la Gobernación.

—La dictadura, hoy, está en ustedes —volví a gritar, mientras algunos me miraban asombrados. Otro Franco, sí, y, luego, ¡a encogerse, a conejear, con más miedo que siete viejas!

Me di cuenta. Madrid se me había pegado. Los barrios bajos de Madrid, que se erigían a dos pasos de mí, pasada la Plaza Mayor. Estaba chuleando, sin querer.

Los guardias, a veinte pasos, me miraban como si yo fuera un bicho raro.

El energúmeno se vino a mí. Yo di un portazo que hizo retemblar el taxi, levanté el bastón, y, si bien con mucho "canguis", con no menos serenidad que "canguis", me abrí paso, librándome de una hostia por puro milagro. El Metro estaba a mi derecha. En modo alguno podía faltar a mi cita con el nuevo embajador español en el Uruguay, don Félix Fernández Shaw, hijo del genial libretista de zarzuelas tan querido por los madrileños. Conseguí llegar a tiempo. Fue en el café Manila, en la calle de Juan Bravo, esquina a la de Pardiñas.

He pensado mucho en este incidente. Comprendo que me tomasen por un loco. Con toda seguridad, me tomaron. Pero así es la cosa. No tenemos remedio. ¿Acabarán otra vez las huelgas a todas horas con la Democracia española? Que Dios ilumine al Rey. Lo dice un viejo, ya histórico, republicano.

Y volvamos a la Puerta del Sol. Es que en la Puerta del Sol está todo, pasa todo. Todo empieza y concluye allí. No sólo ahora, por descontado. Siempre. Sol es Madrid. Y Madrid... "De Madrid, al cielo", dicen los castizos.

¿Y España, entonces? España es la sangre. Madrid, la esencia de la sangre. Mas, ¿qué voy a escribir yo sobre España, si lo han escrito mucho mejor que yo pudiera escribirlo, un uruguayo visionario, Carlos Reyles, en "El Embrujo de Sevilla", y César Vallejo, "voluntario peruano en el frente de Madrid", dos poetas altísimos, si en prosa el uno, en verso el otro? ¿César Vallejo? ¿El tísico luchador, puro en el ensueño, dios reencarnado, espíritu alquitarado, alambicado, quintaesencia?

"¡Oh, vida! ¡Oh, tierra! ¡Oh, España!
Onzas de sangre, líquidos de sangre,
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
y sangre muerta de la sangre viva.

....

¿El Picasso de las Letras?
Alberti, de nuevo a las andadas:

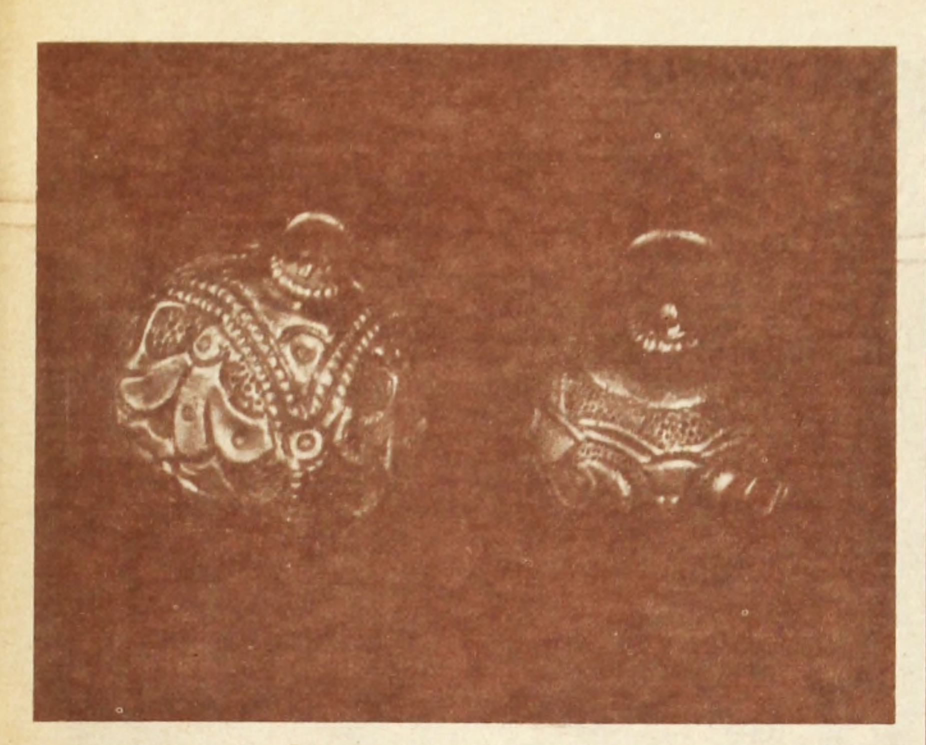
"Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre;
si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve."

Cuarenta y siete años después, España, y Madrid en ella, cual el ave Fénix, parecen renacer de sus cenizas. ¡Quién lo iba a decir! El artífice de ese renacimiento se llama Juan Carlos I de Borbón.

F. Contreras Pazo

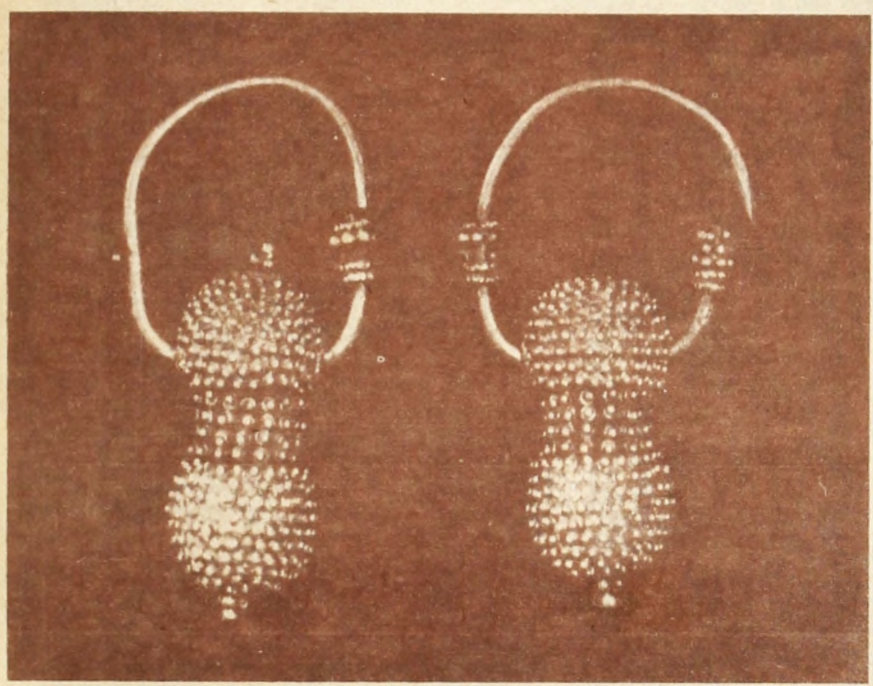
El ídolo de la fecundidad, así como se lo imaginaban los cazadores de mamuts. La estatuilla única de colmillos de mamut que los métodos modernos para fijar el tiempo le estiman unos 30 mil años, se encontró en Moravany, no lejos del balneario de Piestany

Tesoros de tiempos remotos





El collar de piedras semipreciosas con un colgante de luneto típico derivado de la forma de medialuna, pertenecía a los habitantes del Imperio de la Gran Moravia, primera formación estatal de los checos y eslovacos. El hallazgo que data del siglo IX proviene de Nitra-Lubka



Los botones y aretas de plata del cementerio del siglo IX representan un testimonio interesante sobre la madurez de la producción de joyas en la Gran Moravia. Fueron encontrados en Ducovo cerca de Piestany



La moneda de oro solidus proviene de un tesoro de ciento ocho monedas romanas encontradas en la aldea de Bina en Eslovaquia meridional. Es uno de los valiosos documentos de la penetración de los romanos a la ribera izquierda del Danubio

El desarrollo de la arqueología en Checoslovaquia está relacionado inseparablemente con las transformaciones socialistas del país: la tierra después de ocultar durante milenios los testimonios de los antiguos esfuerzos humanos, comenzó a entregar sus secretos. Los confió al hombre que penetró en ella cada vez más profundamente primero con una pala y un hacha, más tarde con grandes mecanismos de construcción. Los trabajos de movimiento de tierras en la fundación de nuevas fábricas, centrales eléctricas, obras hidráulicas, autopistas, las zanjas profundas para las tuberías de petróleo y de gas, así como los barbechos arados, hicieron salir a la luz del día vasijas, instrumentos de trabajo, armas, joyas, monedas, objetos de culto. Fueron revelados los contornos de los edificios antiguos, ladrillos con estampa, piedras de construcción. De estas fracciones y torsos luego los arqueólogos componen los contornos de la vida de los antiguos tracios, celtas, dacios, romanos, de las tribus germánicas y finalmente, de los eslavos. En el Instituto Arqueológico de Nitra donde se entrelazan los hilos de las investigaciones para concurrir en un solo punto, les ayuda todo un pequeño destacamento de especialistas: antropólogos, botánicos paleontólogos, numismáticos, dibujantes, químicos, documentalistas, restauradores...

Por sus trabajos de investigación y exploración en el terreno y gracias a su actividad de investigación científica, el Instituto Arqueológico de Nitra figura entre los destacados dos centros europeos que se ocupan del origen y la historia más antigua de los eslavos. El tesoro del Instituto enriquece el arca de la condición humana, sobre todo con los conocimientos de la vida de los antiguos eslavos.

Miloslava KODONOVA

(Excluviso para EL DIA)



Igualito a hoy

Ya la sequía se había alargado más de la cuenta, pero una mañana se levantó con sueño y al sol se le hacía cuesta arriba trepar. De repente, entre ese estado gris opaco y azulado a veces, una nube soltó una carcajada histérica hacia el suelo y dejó caer veinte minutos de agua, suficiente para refrescar un pedacito de la mañana. Miraba la gente al cielo, como dudando o pronosticando; de pronto cesó la carcajada y el sol se animó a iluminar. Aparecieron algunos colores. El calor llegaba de abajo. Poca agua, "escasona" pero alcanzó para ensuciar el camino y dejarlo pastoso, resbaladizo; entre dos huellas hondas, un charco barroso se llenó de sapos; acudieron, gritando, a ese retazo de alfombra verde y temblorosa, muchas parejas de horneros y el camino todo, tuvo alas con proyectos de nidos.

El sol abría y entornaba los párpados, en un pestañeo lento. Después, ya casi al mediodía, se colocó en su trono y un mormazo húmedo y sofocante marchitó las esperanzas.

"Amagó y se fue, no más" —exclamó Adolio Balleto con voz de desconsuelo y rabia.

La chacra quedó esperando con la boca abierta de sed. Se le achicharraron a la sementera los impulsos de crecer; sacudió su entorpecimiento el petiso y ladró el perro...

Hervía lento el puchero de oveja, gris amarronado, con espuma cansada, gordo, especial para un pirón. Aburrimiento de siempre, el mismo olor, ya casi un tufo permanente que se había metido en las paredes, en la ropa, en la quincha. Y siempre las mismas vueltas de rutina, de noria, de tiempo.

Adolio llegó con pausa; se sacó el sombrero; se lavó las manos en una palanganita de peltre. En la rinconera, el viejo reloj movía con pereza, en negación, el péndulo y su tic tac sonaba ronco, afónico, de años. Miró a Lucinda; sacudió la cabeza, también en péndulo y ahorrando palabras...

—Y ¿qué me decís?

—Que se fue, no más...

—¿Quién?

—El agua...

—¡Ah! sí, seguro... fue un amague, una risa, una mofa...

—¡Paciencia!

—La paciencia no moja la tierra...

—Pero las lágrimas mojan el pecho...

—¿Llorar? ¿Rogar? ¿De qué diablos vale?

—Veremos...

—¿Está pronta la comida?

—Así parece... Hay que tener paciencia...

—¡Dale con la maldita paciencia!

¡Sí!... acordate, ¡paciencia!, así decíamos cuando no venían hijos y... ya ves: primero, Luciana... después Doralina y, por último, el Ulpiano; ¡ésa sí que fue tormenta y no amague... ¡lindaza tormenta!

—¿Cuál?

—La de Ulpiano... cuando no venía el varón y lo encargamos... ¡qué manera de llover aquella tarde!

—Está buenazo el pirón...

—¿Te acuerdas o no?

—Ahora me recuerdo... ¡como pa no!

Siguieron almorzando. Los recuerdos y las memorias condimentaban el puchero y la hora. Se espantaron algunas moscas pesadas que se habían metido en la conversación y la puerta del rancho se entornó con chillido de siesta. Afuera los horneros festejaban alborozados la obra con el material que les había preparado el golpecito de agua.

Un rayo de sol, amarillento, a medio prender, se arrastraba por el piso y un moscón verde le zumbaba a la quietud...

Calma...

Se fue toldando la tarde. Unas nubes embarullaban al sol...

Levantaron la mesa...

Reposo.

El cielo aparecía con colores corredizos: grises, rosados, lilas. Cambiantes. Vellones que se envolvían y se deshacían en velocidades de luces. Pantallazos de claridades repentinas...

Y la siesta cerró la puerta.

Los despertó el viento. Cuando se asomó Lucinda, el grito de asombro le sofocó la palabra. Se repuso y entonces, sí:

"Se viene... ahorita sí, que se viene... ¡es como un milagro! Se viene, Adolio, se viene, ¡viejo querido! como cuando el Ulpiano, ¡igualito a hoy!

Lentamente se fue incorporando Adolio; el asombro lo enmudeció.

La mirada y el silencio los llevó lejos...

Ya el viento traía, entre remolino enloquecido de hojas y ramas, las primeras gotas. Se desmelenaban los árboles. Fuerza envolvente en redondo... Se golpeaba la puerta del galpón.

Ladraba el perro. Se escondían las gallinas.

Y llovía... llovía.

Angel María LUNA

(Especial para EL DIA)
Ilustró: E. Vernazza

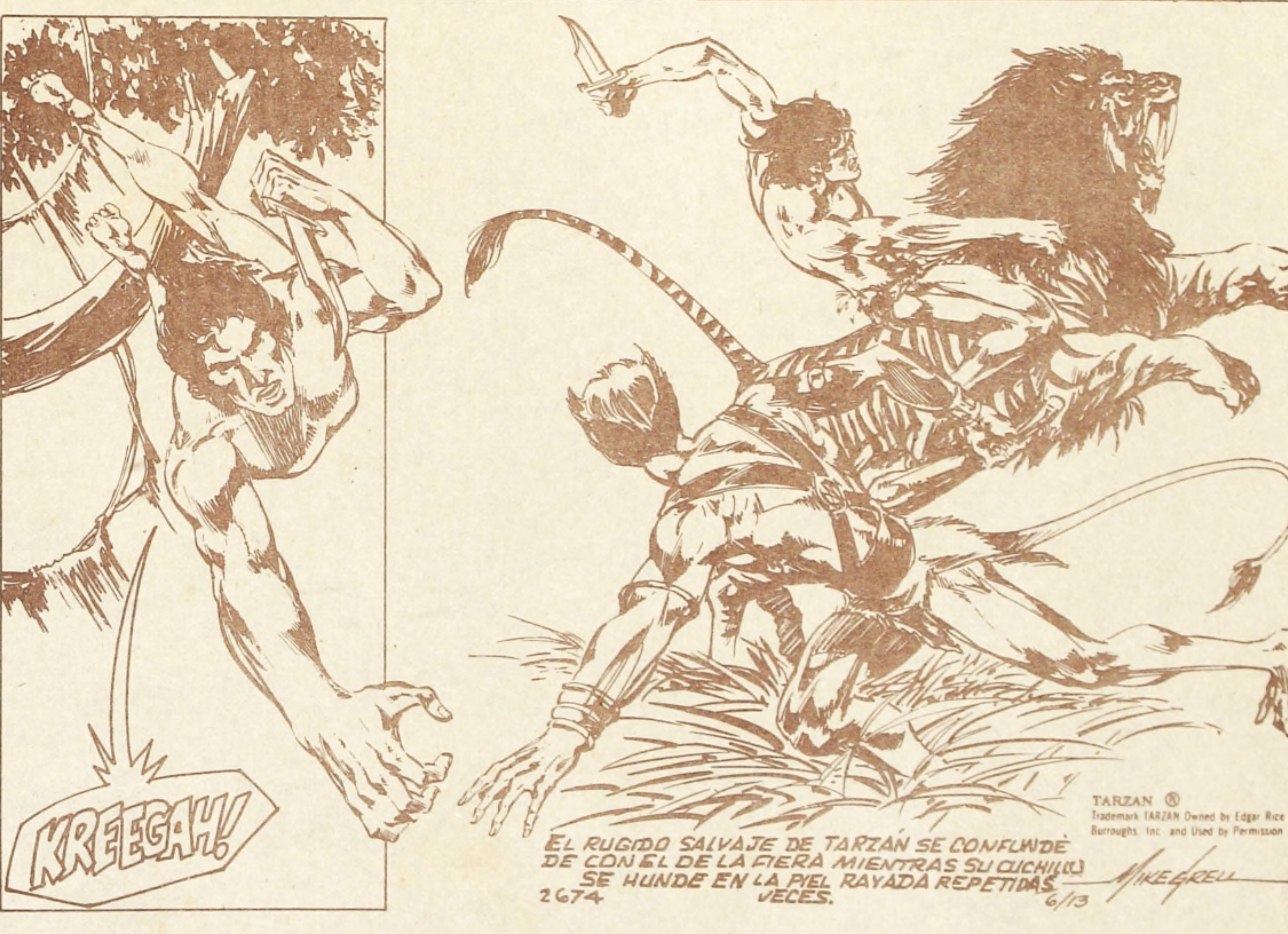




DE LA MALEZA SURGE UN HOMBRE JAMÁS VISTO FUERA DE PAL-UL-DON...








capurro
Tenemos tanta variedad en mallas que a Ud. se le puede crear un único problema:
Decidirse.
Mallas en stretch lisas N$ 395.00 Talles especiales N$ 475.00
Mallas en licra lisa espalda baja N$ 398.00
Mallas en licra estampadas y lisas variedad de modelos N$ 450.00
Mallas en licra importada, estampada, modelos juveniles N$ 495.00
Mallas modelo solero en licra N$ 535.00
Y todas las más absolutas primicias de las líneas GIOVANNA y CLUB DEL SOL para la temporada 1984.
Soler
CENTRO CORDON UNION
AGRACIADA
PASO MOLINO
SALTO PAYSANDU
MERCEDES
700
150
1000
140
100
1500
3390.00
280
280
39500.-